

EDITORIAL

LA TEORÍA CRÍTICA BENJAMINIANA Y SU MESIANISMO REDEDENTOR CON LOS PUEBLOS AMERICANOS

**Benjamin's critical theory and his redemptive messianism with the American
peoples**

**Benjamins kritische Theorie und sein Messianismus erlösend mit den
amerikanischen Völkern**

**La théorie critique benjaminienne et son messianisme rédempteur à l'égard
des peuples américains**

*“La teoría esbozada por el pensar crítico no obra al
servicio de una realidad ya existente: sólo expresa su secreto”
(Horkheimer, 2003, 248)*

A poco más de un centenario del ‘*Institut für Sozialforschung*’ (Instituto de Investigación Social), y a propósito de ella, surgió la propuesta del dossier que aquí presentamos, con el fin de plasmar aportes y abrir el juego a la discusión respecto a la teoría crítica en todos sus campos (historiográfico, filosófico, género, decolonial, entre otros).

La teoría crítica es un campo de estudio complejo y multifacético que ha suscitado diversas interpretaciones como debates. Cuando hablamos de teoría crítica, surge la cuestión de si esta se limita únicamente a la ‘Frankfurter Schule’ (Escuela de Fráncfort) y a sus seguidores, o si existen otras vertientes válidas que puedan hacer uso de ella sin remitirse a los fundadores de la Escuela. Para abordar la mencionada problemática, es necesario remitirse a las

ideas de los propios representantes de la Escuela de Fráncfort (Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, etcétera) quienes han sido pioneros tanto en el desarrollo como en la consolidación de la teoría crítica como una perspectiva teórica y metodológica distintiva.

En una entrevista con Dubiel sobre la teoría crítica, Löwenthal recordó su tiempo como editor jefe de la ‘Zeitschrift für Sozialforschung’ (Revista de Investigación Social) y afirmó que la teoría:

“[...] es una perspectiva. Por eso siempre me parece un tanto ridículo cuando viene alguien a decirme que tendríamos que organizar un seminario sobre teoría crítica; nunca sé demasiado bien qué tendría que decir en él. En esas ocasiones suelo telefonear a mi amigo Martin Jay y le pregunto cuáles son las características principales de la llamada teoría crítica [...]”. (Dubiel citado por Lenarduzzi, Gerzovich & Entel, 2015, 44)

Löwenthal respondió con un tono ligeramente irónico, porque Jay, si bien no fue miembro de la Escuela de Fráncfort, es uno de los más destacados estudiosos de este movimiento intelectual. Una de las obras más importantes de Jay en torno al estudio de la Escuela de Frankfurt es "La imaginación Dialéctica: Una Historia de la Escuela de Frankfurt" (1973). En esta respuesta puede evidenciarse la amplitud, en sentido tanto conceptual y metodológico, como característica principal que posee la teoría crítica.

Otro elemento fundamental que constituye esta teoría es el aporte de Marcuse. Alejándose de la confianza dogmática en los hechos y rescatando el componente utópico del pensamiento filosófico. Como lo expresa en las siguientes palabras:

“En el estado actual de su desarrollo la teoría crítica muestra una vez más su carácter constructivo. Siempre ha sido algo más que un simple registro y sistematización de hechos; su impulso proviene precisamente de la fuerza con que habla en contra de los hechos, mostrando las posibilidades de mejora frente a una ‘mala’ situación fáctica. Al igual que la filosofía, la teoría crítica se opone [...] al positivismo satisfecho. Pero, a diferencia de la filosofía, fija siempre sus objetivos a partir de las tendencias existentes en el proceso social. Por esta razón no teme ser calificada de utópica, acusación que suele lanzarse contra el nuevo orden [...] El elemento utópico ha sido durante mucho tiempo el único elemento progresista de la filosofía: tal ha sido el caso de la concepción del estado perfecto, del placer supremo, de la felicidad perfecta, de la paz eterna. La obstinada adhesión a la verdad, aún en contra de toda evidencia, ha sido desplazada por el capricho y el oportunismo desenfrenado. En la teoría crítica aquella obstinación ha sido conservada como cualidad auténtica del pensar filosófico”. (Marcuse, 1967,85-86)

La teoría crítica fue capaz de prever las formas de la reacción social que se manifestaron en los totalitarismos. A diferencia de la filosofía idealista, que habría desconocido esa posibilidad, y del pragmatismo, que se habría ubicado de manera arbitraria en apoyo a lo fáctico independientemente de su naturaleza, la teoría crítica actuó frente a los hechos que se desplegaban en Europa, y no en consonancia con ellos. Esto resalta el carácter constructivo y crítico de la teoría, su capacidad de ir más allá de los hechos establecidos y de señalar las posibilidades de mejora, a diferencia de un positivismo satisfecho. Asimismo, Marcuse destacó la importancia que la teoría crítica ha otorgado al elemento utópico en el pensamiento filosófico, preservándolo como una cualidad auténtica del pensar. De este modo, la teoría crítica se distinguió por su capacidad de anticipar y comprender los fenómenos sociales, en oposición a enfoques más rígidos o acrílicos, lo que le permitió mantener una actitud constructiva con una perspectiva utópica en su abordaje de la realidad.

Walter Benjamin, si bien no perteneció formalmente al *‘Institut für Sozialforschung’*, fue uno de los pensadores que también colaboró estrechamente con el surgimiento y desarrollo de la teoría crítica. Según el biógrafo Witte, Benjamin intensificó su vinculación con el Instituto durante su ‘período de exilio’ (1933-1940), cuando escribió diversos artículos por encargo para poder subsistir en Francia. En ese contexto, Benjamin también contempló la posibilidad de huir a Estados Unidos, aunque finalmente no pudo concretar dicho plan. La contribución de Benjamin a la teoría crítica se enmarca en su profundo análisis de la cultura, la sociedad y la historia, desde una perspectiva filosófica. Sus reflexiones sobre temas como la reproductibilidad técnica, la experiencia moderna y la decadencia del aura en las obras de arte, entre otros; fueron fundamentales para el desarrollo de los postulados de la Escuela de Fráncfort.

Adorno reconoció la importancia de los aportes teóricos de su amigo berlinés, mientras también lamentaba su temprana pérdida. “Si alguien ha vuelto a prestigiar la desacreditada palabra ‘filósofo’; si la fuerza y originalidad del pensamiento a alguien ha permitido percibir la posibilidad en lo real, ese alguien es Walter Benjamin” ||(Adorno, 2010, 161), escribió en 1940.

El ensayo que Adorno consideró la obra maestra de Benjamin fue "Sobre el concepto de historia" (1940), en las que Benjamin propone una nueva interpretación filosófica de la historia. Un elemento central de esta propuesta es la concepción redentora del mesianismo. Esta ‘experiencia mesiánica’ tiene antecedentes en los escritos juveniles de Benjamin, que se remontan a la década de 1910 hasta 1924.

A finales de 1915, Benjamin se traslada de Berlín a Múnich, siguiendo a su prometida Grete Radt y alejándose también de los recuerdos del suicidio de su amigo Fritz Heinle. En la Universidad de Múnich, asistió

a algunos cursos y tiene su primer acercamiento a la cultura mesoamericana. Será en el seminario "Sobre la cultura y la lengua del antiguo México", impartido por el americanista Walter Lehmann, donde Benjamin encuentra un ámbito que le parece alcanzar un nivel científico y social satisfactorio (Witte, 2002,39). También puede verse la importancia de esta experiencia que tiene Benjamin con la historia de los pueblos originarios en las palabras de Scholem:

“Benjamin permaneció en Múnich hasta aproximadamente el 20 de diciembre de 1916. Allí había estado siguiendo, desde el semestre de verano, el curso del americano Walter Lehmann sobre la cultura mexicana y la religión de los mayas y los aztecas, hecho que se hallaba estrechamente ligado a su interés por lo mitológico. Esas lecciones, frecuentadas por pocas personas y, en particular, apenas por estudiantes, hicieron a Benjamin apreciar la figura del sacerdote español Bernardino de Sahagún, a quien tanto hay que agradecer en lo que atañe a la preservación de las tradiciones de mayas y aztecas. Allí, entre mediados de noviembre y diciembre, conoció fugazmente a Rilke [...] Poco después, en Berlín, vi sobre su mesa de trabajo el diccionario azteca-español de Molinos, que Benjamin se había procurado con la idea de aprender azteca, cosa que nunca llevó a cabo. El recuerdo de lo que Benjamin me había relatado sobre la atmósfera que reinaba en los cursos de Lehmann me indujo más tarde, cuando fui a Múnich en 1919, a acudir yo también. Con él leí los himnos de los mayas a sus dioses, algunos de los cuales todavía hoy soy capaz de recitar en su lengua original”. (Scholem, 2014, 45)

El interés de Benjamin por la antigua cultura mexicana puede explicarse, quizás, por cuestiones generacionales. El contexto político y social en el que Benjamin se desarrolló estuvo marcado por las políticas imperiales de una Alemania recientemente unificada. En el imaginario colectivo de las clases cultas, el nacionalismo y el colonialismo se reforzaban mutuamente (Kraniauskas, 1994, 143). Los seminarios impartidos por el propio Lehmann pueden considerarse una

manifestación de la atracción que los pueblos colonizados generaban en las clases dominantes del imperio alemán. Del mismo modo, la popularidad de los escritos de von Humboldt y la temprana institucionalización de la etnología alemana pueden explicarse por estas circunstancias. Debe tenerse en cuenta que, en los museos de Dresde y Berlín, que Benjamin había visitado con frecuencia, existían amplias colecciones de objetos coloniales. Esta expansión imperial también trajo a los mercados locales objetos y manufacturas exóticos de todo el mundo, lo que servía para alimentar la curiosidad y despertar las fantasías metropolitanas. De hecho, a estas circunstancias particulares se debe el surgimiento del movimiento artístico del Jugendstil, al igual que el Art Nouveau en Bélgica y Francia, corrientes que incorporaban técnicas y formas artísticas traídas por la expansión imperial (Alvarez-Nakagawa,2020,1990).

Existen situaciones históricas que quizás se desconozcan. Parte de la producción filosófica de Benjamin se desarrolló durante el nacimiento, el auge y la crisis del constitucionalismo social de la '*Weimarer Republik*' (República de Weimar). Fue el período durante el cual se sancionó la primera constitución que rompió el orden liberal moderno en 1919. Empero, México se había adelantado dos años antes en Querétaro, siendo el primer país del mundo en sancionarla. Es un dato que sirve para problematizar los nexos epócales y plantear posibles hipótesis de trabajo a futuro.

A partir de lo expuesto hasta ahora, se puede evidenciar un aspecto quizás no tan explorado del filósofo alemán. Nos referimos a la crítica que Benjamin realizaba a la práctica colonial de su país en aquellos años y su relación con los pueblos de América. Es posible inferir que uno de los primeros encuentros de Benjamin con la historia silenciada de los vencidos fue con estos pueblos, como también su necesidad de interrumpir esa historia de los vencedores para poder redimirlos

mediante el poder mesiánico. Cepillando a contrapelo la historia y los saqueos de los conquistadores con sus prácticas coloniales que perduran hasta nuestros días (aunque con mecanismos distintos).

Es por estos debates que nos interesa abrir la convocatoria del presente dossier, con una teoría que mantiene plena vigencia. La teoría crítica debe ser objeto de discusión para poder aportar nuevos enfoques como también sus aplicaciones. Porque los hechos han cambiado, tanto en lo geográfico como lo temporal, y del mismo modo el posicionamiento que tomamos frente a ellos. En consecuencia, advertimos necesario repensar nuestros marcos teóricos, archivos e ideas en conjunto para tener una experiencia activa (empeiria) frente a la realidad.

Santiago Agustín Pereyra Nouveliere*

IDEF-FFHA-UNSJ

Director de la Revista Científica de Historia

ID: <https://orcid.org/0009-0002-0287-5479>

e-mail: santiagopereyra@ffha.unsj.edu.ar

*Es Licenciado en Filosofía por Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Integra el comité editorial de diversas revistas de investigación, cumpliendo funciones de director en la Revista Científica de Historia. También, es columnista de la Revista Horizonte Independiente (RHI). Participa en el Grupo de Estudios de Pensamiento Alemán Contemporáneo (GEPAC) de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP). Fue becario alumno CICITCA y CIN, cumpliendo funciones en el Instituto de Investigación de Filosofía de la UNSJ. Actualmente cumple funciones en el mismo instituto de investigación como adscripto a proyecto de investigación.

REFERENCIAS

Adorno T.W. (2010): *Miscelánea I*, Madrid, España, Akal.

Alvarez-Nakagawa A. (2020): “La voz de los vencidos: Justicia y experiencia colonial en Walter Benjamin”, En *Direito e Praxis*, Vol. 11, N° 3, Río de Janeiro, Brasil, pp.1986-2017.

Benjamin W. (2008): “Sobre el concepto de historia”, En *Obras: libro II/vol. II*, Madrid, España, Abada.

Horkheimer M. (2003): *Teoría crítica*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

Lenarduzzi V, Gerzovich D & Entel A. (2015): *Escuela de Frankfurt: razón, arte y libertad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Eudeba.

Marcuse H. (1967): *Cultura y sociedad*, Buenos Aires, Argentina, Sur.

Kraniauskas, J. (1994): “Beware Mexican Ruins! ‘One-Way Street’ and the Colonial Unconscious”. En Benjamin, Andrew y Osborne, Peter. *Walter Benjamin’s Philosophy. Destruction and Experience*. London & New York: Routledge, pp. 139-155.

Scholem, G. (2014): *Walter Benjamin: historia de una amistad*, Barcelona, España, Penguin Random House.

Witte, B. (2002): *Walter Benjamin: una biografía*, Barcelona, España, Gedisa.